

ellos nos transmite Delheyo, mediante la arrobadora musicalidad de los sonidos, sus sentimientos puros y ricos de idealidad y sugestión.

En algunos poemas se insinúa la emoción ancestral de su estirpe flamenca. En estos — que son los menos — sus escondidos veneros de sensibilidad irrumpen en eclosión nostálgica.

He aquí unas Estancias, que transcribimos por ser ellas — a nuestro ver — partes de la composición más típica que ofrece el libro:

## I

Un poeta me dijo: «Cuidado con la vida;  
por ella sufrirás hambre, sed y dolor»...  
Pero él ignoraba que en mi sangre encendida  
ardían los divinos carbones del amor.

## II

Camino de Damasco, como Paulo, mi vista  
se abatió en el sendero bajo un rayo de luz:  
¿Quis es Domine? Ego sum Jesus... Y en la arista  
del sendero, surgió la imagen de la Cruz.

*Adolfo Scilingo.*

### **Arturo Vázquez Cey, La Facultad de Filosofía y Letras y la Crisis actual de la enseñanza. Conferencia**

El doctor A. Vázquez Cey ex alumno de la Facultad, auspiciado por nuestro Centro, dió una conferencia en el Salón de Actos de «La Prensa» el 12 de abril último, sobre la situación de los diplomados por esta Facultad de Filosofía y Letras.

El folleto que la reproduce trasunta en amargas palabras y con fidelidad, la violenta y al par ridícula situación de numerosos egresados diplomados, que se hallan al final de la carrera con un título inútil. En su disertación expresó también el desengaño sufrido por la actitud relativamente pasiva de las autoridades educacionales en lo que a esto respecta y les recuerda la necesidad de hacer primar nuestros méritos y diplomas sobre los de otros entronizados gracias al arma que constituye la mayor de las lacras nacionales: la política y el favoritismo. El doctor Vázquez Cey tiene exclamaciones patéticas y pesimistas, que se explican frente al desprestigio que sufre su larga labor que se concreta en un pergamino sin circulación. Las airadas protestas de nuestro amigo, el doctor Vázquez Cey, son quizás exageradas en lo que se refieren a la actitud de la Universidad; buena parte de ellas deberían recaer sobre los altos poderes, sobre la idiosincracia nacional, sobre la actitud pasiva de los alumnos o profesionales satisfechos con una cátedra y por los momentos anormales que pasamos. Pero repetimos que ellas se justi-

fican ante la afligente situación de un grupo selecto de egresados. Esa misma injusticia es un acicate para la lucha, y así lo entendemos.

Se refiere también a la función de nuestra Facultad, a su influencia en la cultura nacional; lo que ella representa actualmente, y lo podría ser en el porvenir.

Unos cuantos párrafos tomados de este folleto darán la noción exacta de su contenido y del estilo de su autor.

.....

«¿Qué ha hecho la casa durante los cuatro lustros? No se responde: ha creado nuevos cursos, ha llamado a sus aulas insignes intelectuales de ultramar, ha establecido un museo etnográfico y una sección de investigaciones históricas. Todo eso se integra en su vivir vegetativo, todo eso no corresponde al esfuerzo que demandan veinte años de existencia. En esas cátedras magistrales, en esos gabinetes, en esos museos, en esos archivos, no veo más que un egresado de la Facultad. En parte alguna se vislumbra la vocación que la casa haya suscitado y protegido. Soy bíblico. Juzgo al árbol por sus frutos y al hombre y a las asociaciones de hombres por sus obras; además soy doctor en Filosofía y Letras y no tengo cátedras. ¿Cuál ha sido la labor viva de la Facultad? Si dirijo mis ojos a lo pertinente al honor y a la fama me hallo con un título desprestigiado, sobre el cual el último quidam se atreve a soltar un salvazo de ironía. Exhibir ese título inconvertible en valores de inteligencia o en valor de vida como un comprobante de ciencia, de contracción, de aspiraciones ideales, es hacer soltar, dondequiera, el trapo de la risa. Noeivo es un título desacreditado, homicida es un título que no habilita y procura el ejercicio de una actividad práctica. Todo lo existente finca su existencia en una razón de utilidad. ¿Cuál es la razón vital de la casa en que se deslizaron nuestros años de estudio? Preguntádselo a los egresados en pugna con la dureza de la vida, hartos de recorrer las rojas salas ministeriales y de aguardar ante puertas infranqueables solicitando cátedras más inaccesibles que los anillos rotatorios de Saturno. La Facultad no tiene otra utilidad que la implícita en su tendencia egoísta a vivir para sí, no aspira a influir en la cultura nacional, mediante el dinámico instrumento que representarían los egresados de sus aulas, limpios legionarios de su consigna ideal que se ven ahora constreñidos, pese a su paciencia, a revolverse contra ella y a vituperar su conducta. La Facultad de Filosofía y Letras, institución sostenida con dineros del Estado, ejecuta la misión tristísima de diplomar futuros fracasados en la lucha por la existencia...

«Un reprochable hecho existe, evidente con terrible evidencia: a los doctores en Filosofía y Letras, profesionales excluidos por la índole de su carrera de la libre competencia que a los otros egresados universitarios abre indefinidos horizontes, se les niega el único recurso de vida que teóricamente se les concede: la cátedra.»

.....

«No se concibe la Universidad sino como institución integralmente solitaria. Par inter pares es toda Facultad en el concierto de las restantes. Desdichadamente la Facultad de Filosofía y Letras es a guisa de siervo en cena de señores. ¿Quién osará compararla con la diplomática Facultad de Derecho, con la sólida y silenciosa Facultad de Ingeniería, con la resonante y rica Facultad de Medicina? Si la Universidad se hubiera empeñado, en poner en juego sus poderosos resortes de acción, en beneficio de la Facultad, tiempo haría que la vida misérrima de ésta se habría trocado en espléndida y rebosante vida. Si la Universidad hubiera osado imponer su lección incontestable a tal ministro montaraz o a tal otro indiferente, tiempo haría que el número de los egresados, la calidad de la tesis y la población estudiantil de la Facultad habrían aumentado sensiblemente; tiempo haría que el magisterio nacional contaría en sus filas con profesionales capaces, vocacionales, puros; tiempo haría que el ministerio de Instrucción Pública, los Archivos y las Bibliotecas habrían saneado su personal con alumnos egresados de la Facultad. La Universidad no ha querido dejar caer el peso de su formidable espada en la balanza de la lucha, en que representamos nosotros, contendores, una pieza ingrátida!»

.....

«La Facultad, para triunfar, necesita colaboradores. Seamos nosotros, nerviosos y jóvenes, limpios de todo vano rencor, esos radiantes paladines. De las Cámaras, de la Casa de Gobierno, de las salas de la Universidad pueden venir en busca nuestra, si las requerimos, fuerzas coadyuvadoras; no vendrán si no nos decidimos a suscitarlas, mediante la propaganda y la acción. Sí, que el instituto del Profesorado Secundario se refunda con la Facultad, que la Universidad se solidarice integralmente con la Facultad, que la Ley del Profesorado se imponga a la reflexión del P. E. y de los legisladores. He aquí puntos de mira que, por lejanos, pueden servirnos de estímulo para una generosa actividad.»

### **Alejandro E. Bunge. El intercambio económico de la R. Argentina en 1916.**

Editado por la Dirección General de Estadística de la Nación acaba de aparecer este estudio concienzudo e interesante. Es obra de un espíritu iniciador que al poco tiempo de hacerse cargo de dicha Dirección, ha emprendido la labor con entusiasmo, adoptando modernas normas de acción, y no las rutinarias actividades de sus antecesores, como es común en nuestros altos funcionarios oficiales.

Aspira el Ingeniero Bunge, a la ampliación de la información estadística y creación de estadísticas — además de los ramos que cultiva — de las *culturales, judiciales, educacionales*, etc., tan necesarias, pues el estudioso tropieza, desde el comienzo, con la falta de los datos elementales al respecto.